

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS

DE LAS BALEARES.

SEGUNDA SERIE.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

Esta Asociación no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

¿QUÉ ES EL CATOLICISMO?

II.

Blanco del entendimiento humano es la verdad. Ella es el objeto de sus afanes porque lo es de su cariño, es el imán que lo atrae, el tesoro escondido que lo apasiona, el pan de vida que lo nutre y fortalece: y si el hombre con lastimosa frecuencia abraza el error, es porque equivoca sus facciones, porque lo ve disfrazado con el manto de la verdad, porque, nuevo Ixion, estrecha una nube creyendo que es la reina de las diosas. Su engaño proviene de los ojos del espíritu, que como los del cuerpo están sujetos á varias enfermedades. La verdad es una, y si bien son diversos los caminos que á ella conducen, es decir, los métodos de indagación que sirven para encontrarla, nunca es cosa indiferente el tomar cualquiera de estos caminos. Torpemente desatinan los que haciendo gala de católicos, y en puntos mas ó menos estrechamente relacionados con las doctrinas de la Iglesia, se desentienden del principio autoritario, acuden á sus propias luces y hacen argumentos mas ó menos especiosos, fundados en su razón individual. ¡Cómo si esta razón, bajo tantos aspectos falible y menguada, fuese un juez universal á quien nadie le disputara su competencia! La razón individual es una excelente cosa para diversos órdenes de conocimientos; mas para la averiguación de la verdad bajo otros puntos de vista, no es suficiente, no sirve, es un

instrumento poco apropiado al género de trabajo en que se pretende emplearlo: es como un buque en tierra firme, ó como un poderoso corcel para atravesar la salobre extensión de los mares. Dejad á la razón fría y sola que examine y juzgue el famoso poema de Luis Ariosto, y aun la misma Iliada de Homero, y os dirá como aquel matemático francés: ¿Y todo eso qué prueba? En estas ocasiones el mejor criterio se funda en la imaginación, el gusto y el sentimiento.

En busca de la verdad se van resolviendo los problemas ó demostrando los teoremas matemáticos por $a + b$, descubriendo las propiedades de los cuerpos físicos por medio de la observación y de la experiencia, y prestando asentimiento al testimonio de escritores fidedignos y coetáneos cuando escudriñan los sucesos de los tiempos antiguos. Y he aquí como en un orden de conocimientos puramente humanos, la razón individual tiene que callar y doblegarse y admitir el criterio de la autoridad competente. ¿Qué diriais de un jurista que se empeñara en reducir su ciencia á fórmulas algebraicas, demostrables por medio del cálculo matemático? de un médico que fiándolo todo á su destreza en fabricar silogismos, ignorase la estructura del cuerpo humano y prescindiera por completo de los hechos y observaciones reunidas por sus antecesores? de un matemático que no quisiese admitir la relación que existe entre un cilindro y un cono de igual base y altura sin haber pesado antes

los dos cuerpos en finísima balanza? ó de un historiador que valiéndose de sutiles reflexiones y de ingeniosos argumentos pretendiera que Pompeyo habia ganado la batalla de Farsalia? Diriais, y con razon, que todos ellos iban descaminados, que todos ellos fuese cual fuese su talento habian olvidado el criterio propio de su ciencia respectiva.

Pues esto precisamente es lo que sucede á los que se ponen frente á frente de la autoridad en materias que se refieren al catolicismo, y para que se refieran basta que ella lo afirme. Y esto es claro, porque si así no fuera, seria necesario que existiese en la tierra otra autoridad superior para juzgar y decidir si aquella habia traspasado ó no el límite de sus atribuciones. ¿Y dónde está ese tribunal de alzada que pueda revocar el fallo de la autoridad, cuando esta asegura que tal ó cual punto concreto se halla dentro de su jurisdiccion esclusiva? Cuando ella dice que sí, ¿qué es un simple fiel, ni un millon de fieles, ni una docena de preladados ilustres, ni un congreso de legisladores para decir que no?—Es que ellos son doctos, son eruditos, y afirman que tienen la razon de su parte.—¿Pues habeis visto nunca un litigante que atribuya la razon á su parte adversa? Desplegad sus alas, levantad su vuelo, dejadla espaciarse por las regiones de la ciencia y de las artes, de la política y de la filosofía; pero, cuidado con invadir los dominios de la doctrina católica, y sabed que la demarcacion de sus límites está exclusivamente confiada á la autoridad religiosa. Con ella no hay que entrar en disputas, no hay que hacer gala de erudicion ni de talento, no hay que esgrimir el arma del raciocinio. Leyva Ramirez, distinguido autor dramático, dió por título á una de sus comedias: *No hay contra un padre razon*. Pues bien: para los católicos nunca, nunca puede haber razon contra su madre la Iglesia. Es preciso acatarla, estarle sumiso, adoptar sus ideas y sentimientos, querer lo que ella quiere, pensar como ella piensa, raciocinar del modo que ella raciocina, ó si no... abandonar su regazo. No hay otra alternativa.

Jesucristo apareció en la tierra, predicó ciertas doctrinas, cautivó la atencion de las

turbas, escogió una porcion de discípulos y les dijo: «Esto que yo os enseño es lo que habeis de practicar, es lo que habeis de creer, quien no lo creyere será condenado;» y no se sirvió de ningun método escolástico, ni trató de convencerles con razonamientos y argumentaciones. No les dijo: esto es así, porque así lo dicta la razon natural, ni porque en esto convienen los sabios, ni porque lógicamente se deduce de tales principios. No empleó el silogismo, ni el análisis, ni la induccion: yo os digo que esto es así, porque yo lo digo. He aquí su razon, razon completamente autoritaria. Pasemos adelante. Jesucristo reunió á sus apóstoles y les dijo: «Lo que yo os enseño id á enseñarlo vosotros á las gentes, trasmitidlo á las generaciones futuras; os confío el depósito de mi doctrina, os delego mi autoridad; el que os escucha á vosotros, á mí me escucha, el que os desprecia á vosotros, á mí me desprecia.» Si Jesucristo no fué mas que un hombre, la investidura que confirió á los apóstoles y á sus sucesores será una prerogativa tan fantástica, una dignidad tan ilusoria como se quiera; pero el que se llame católico de ningun modo puede evadirse de reconocerla y respetarla. El hecho es una premisa inconcusa, el deber de la sumision una consecuencia indeclinable.

La obra pues de Jesucristo, llámesela teoría filosófica, llámesela sistema religioso, descansa sobre el principio de autoridad. Desconocer esto, y desconocerlo personas que se precian de ilustradas, es un fenómeno tan extraño que no se explica sino por una mala fe sobrado transparente. *Magister dixit* es y debe ser para los católicos una razon suprema contra la cual ninguna otra es valedera. *Magister dixit* decian los discípulos de Pitágoras, y nosotros los católicos tenemos una frase equivalente que corta la retirada á todas las cavilaciones, artimañas y subterfugios de nuestros embozados enemigos: *Roma locuta est*. Si Roma ya ha hablado ó ya se sabe de antemano en qué sentido hablará, ¿qué mas ridícula jactancia, qué mas necia hipocresía que la de persistir llamándose católicos los que sostienen proyectos y opiniones para Roma inadmi-

sibles? Opiniones que no puedan alcanzar el visto bueno de Roma, son para entrar en el reino de los cielos lo mismo que un pasaporte sin la rúbrica de Jesucristo.

Y no se nos vengan diciendo que no son incrédulos del todo, que reconocen la divinidad de Jesucristo; pero como no son luteranos ni calvinistas ni hermanos moravos, se titulan católicos porque sus padres lo fueron, y ellos han sido bautizados y se han casado según los ritos de la Iglesia y quieren por el bien parecer recibir sus últimos sacramentos. ¿Y esto qué nos importa á nosotros los verdaderos y humildes creyentes? Llámense como quieran; mas no nos usurpen un nombre que es nuestro título de gloria, que es nuestra propiedad exclusiva. *Credo in unam sanctam catholicam et apostolicam ecclesiam.* Los que mutilan nuestro credo, no pertenecen á nuestra sociedad: los que no someten su juicio al de la Iglesia, no creen en ella. ¿Acaso no bastan mil y ochocientos años para crear un derecho de prescripción inatacable? Pues este espacio de tiempo ha transcurrido desde que sin interrupción alguna formamos una sociedad especial bajo el título de católicos, y una de sus bases principales, su base característica, es la que prescribe que nuestras ideas han de adaptarse estrictamente á la pauta de la autoridad en todas las cuestiones que según ella misma son de su jurisdicción y competencia. Si existe ó no existe la libertad de pensamiento, si es ó no es un derecho inherente á la personalidad humana, no vamos á discutirlo; pero es lo cierto que en caso de serlo, y en materias religiosas ó con la religión enlazadas, por el mero hecho de llamarnos católicos lo hemos renunciado como renunciarnos á Satanás en el bautismo.

Pues entonces, exclamarán algunos, ¿para qué sirve á los católicos su razón?—¿Para qué les sirve? precisamente para serlo: para comprender perfectamente el deber imperioso de someterla al yugo de la autoridad, para comprender que esta no es una ley arbitraria impuesta despóticamente por el fundador del cristianismo, sino que se deriva de la naturaleza misma de las cosas, para comprender que

lejos de ser un gravámen es un beneficio que Dios ha dispensado á cuantos quieran aprovecharlo, para comprender que las teorías de los incrédulos no pueden brotar sino de una inteligencia torcida ó depravada, para comprender que reconocer la divinidad de Cristo y aplicar á su doctrina el principio del libre exámen es un absurdo que salta á los ojos, y en fin, para comprender perfectamente que el único sistema racional es el catolicismo. Después de la fe para esto les sirve la razón. ¿No lo entendéis así? Pues dejad de llamaros católicos, ni á secas, ni con otras adhehas y calificativos. Ya que inventais una secta nueva, inventad un nombre nuevo: no introduzcáis en el diccionario la confusión de vuestras ideas.

Vanos son los aspavientos y declamaciones: si el catolicismo es una sociedad puramente humana, de fijo que para complacer á sus artificiosos enemigos no ha de abandonar la ruta que desde un principio se trazó y que por espacio de diez y ocho siglos ha seguido: ó no ha de existir, ó ha de continuar con las condiciones fundamentales de su existencia; de otro modo sería renegar de sí misma. Y si es una institución divina, ¿dónde está la humillación, dónde el desdoro, dónde la abdicación de nuestra inteligencia en someter nuestra razón vacilante y limitada á una autoridad divina, porque emana de Dios, porque es la autoridad delegada por el Hombre Dios, porque está inspirada y sostenida por el espíritu de Dios, y por lo mismo tiene que ser precisamente una autoridad infalible? Si es infalible, cuanto ella como tal enseña ha de ser precisamente la verdad, y ¿dónde está la humillación del entendimiento humano en someterse ciegamente á lo que sabe de antemano que ha de ser lo justo y lo verdadero? ¿Le enaltece más la rebeldía del error que la sumisión á la verdad? Ahora bien, ¿se puede ser católico, y dudar que el catolicismo sea una institución divina? se puede ser católico, y no creer en la divinidad de Jesucristo? se puede ser católico, y no reconocer que el carácter esencial del catolicismo es la transmisión de la autoridad divina á la Iglesia? ¿se puede ser católico oponiéndose á esta autoridad divina é infalible?

Y bien, se nos dirá, estamos encerrados en el círculo de Popilio, tenemos que declarar la paz ó la guerra, no podemos ser á la vez libre-pensadores y humildes creyentes, no podemos ser protestantes y católicos al mismo tiempo; hay que renunciar á nuestras ideas ó á nuestro honroso dictado; para seguir llamándonos católicos es preciso doblar nuestras cervices al yugo de la autoridad: pero, ¿dónde está, en quién reside, quién posee esta autoridad legítima, absoluta, infalible? Hé aquí una pregunta á la que hoy por hoy el mas lego puede contestar de un modo que no deja el menor asidero á la sofistería. ¿En quién quereis que resida esta autoridad? ¿en el obispo de Roma sucesor de S. Pedro? en el episcopado que es el cuerpo docente de la Iglesia, unido á su cabeza visible? en el episcopado solo sin el menor privilegio para el pontífice romano? Pues así y todo la conclusion viene á ser la misma. La celebracion de un concilio ecuménico en nuestros dias es un hecho real y positivo, un hecho innegable; pudiera decirse que todos lo hemos visto, que todos hemos asistido á sus sesiones. La reunion ha sido de las mas numerosas que cita la historia, la discusion tan libre, tan ámplia como podia descarse. Pues figuraos que en virtud de la autoridad infalible que reconocéis en el episcopado, este ha declarado solemnemente que el pontífice romano se halla investido de una autoridad infalible. Si no la aceptais desde luego, recusais la autoridad, negais la infalibilidad del cuerpo docente; porque si el papa hablando *ex cathedra* fuese falible, resultaria que la Iglesia universal hablando *ex cathedra* se habia engañado. Parécenos que esto no tiene salida, y que ni toda la erudicion de Dœlinger ni toda la elocuencia del ex-padre Jacinto son bastantes para evitar este escollo de sus absurdas pretensiones. El papa es infalible: aun cuando no lo hubieran sido S. Lino y S. Cleto lo seria el inmortal Pio IX. Luego formar planes, abrigar designios, sustentar opiniones que el papa no puede aprobar, juzgando *ex cathedra* y en virtud de su autoridad infalible, es renunciar implícitamente á la cualidad de católico, y el hacer de ella vanos

alardes es incurrir en grosero absurdo ó mentir con repugnante descaro. No, no se puede ignorar lo que es el catolicismo: no se puede ignorar si se está dentro ó fuera de su recinto.

T. AGUILÓ.

Á NUESTROS LECTORES.

Con el presente número locamos al término de nuestro viage, porque así estaba resuelto desde el primer dia en que lo emprendimos. Agradecidos á la benevolencia de nuestros lectores, hoy nos despedimos de ellos, y al cumplir con este deber de cortesía lo hacemos con harto sentimiento, pues por mas que esta separacion sea un acto de nuestro libre alvedrío, no por eso deja de ser triste como todas las despedidas. Al resignar la direccion de LA UNIDAD CATÓLICA, el eminente escritor y publicista, D. José María Quadrado, no nos propusimos reemplazarle, sino unicamente dar á su semanario un año mas de vida. Sentimos entonces, como lo sentimos ahora, que la prensa mallorquina no hubiese de tener un órgano esclusivamente religioso, cuando en ella casi todas las opiniones políticas tienen ó han tenido el suyo. Para evitar, ó siquiera aplazar este inconveniente, accedimos á consagrar nuestras cortas luces, y las escasas horas que nos dejan perentorias ocupaciones, á un objeto de grande importancia en todos tiempos y que la tiene mucho mayor en nuestros dias. Preveíamos entonces que dentro de un año no habrian cesado las causas que reclamaban una publicacion de índole religiosa, como presentimos ahora que en mucho tiempo no habrán desaparecido estas mismas causas. El porvenir de hoy no es menos nebuloso y oscuro que el de hace un año. Despertar á los que se duermen en brazos de la indiferencia, templar caracteres dominados por la apatía, concertar voluntades que andan divididas, convencer entendimientos bien hallados con el error, es fruto de largos años y de perseverantes esfuerzos de todos los buenos, que quieran y sepan unirse para propagar por medio de la palabra los eternos principios de la verdad y acreditar sus santas máximas con la práctica y el ejemplo.

No se crea que los graves acontecimientos que acaban de sobrevenir en nuestra patria hayan influido en lo mas mínimo para que cesásemos en nuestra honrosa tarea. Al espirar el plazo de nuestro volun-

lario servicio ponemos en planta la resolución que entonces adoptamos. Bien claramente hemos manifestado que no carecemos del valor de nuestras convicciones. Hemos hablado con entera libertad, y podemos gloriarnos de haberlo hecho sin ofender á personas ni á partidos. Como no formamos en las filas de ninguno, hemos podido espresar con toda independencia nuestras ideas, nos hemos circunscrito á ese terreno donde toda lucha es noble, hemos combatido á la sombra de una bandera religiosa, hemos seguido, en cuanto nos lo han permitido nuestras débiles fuerzas, la línea de conducta que nos dejó trazada el escritor que fundó y por espacio de tres años dirigió LA UNIDAD CATÓLICA, y del cual fuimos mas ó menos asiduos colaboradores. Hoy cesa esta publicacion; pero muere despues de cuatro años de una vida digna y honrosa, cuatro años que en las circunstancias presentes, en nuestro pais y en este género de publicaciones representan una longevidad respetable.

El cambio político efectuado estos últimos dias, es del todo extraño á lo que pudiéramos llamar nuestro cambio de ocupaciones ó de vida: entre ellos no existe mas relacion que el de una casual coincidencia. Nuestro semanario, al que amamos como á un hijo de nuestras entrañas, permítasenos la franqueza de esta confesion, nuestro semanario muere en la aurora de un nuevo régimen; mas para honra de este no podemos decir que haya sido víctima suya. Quiera Dios que las promesas de libertad y de respeto á todas las opiniones sean un hecho constante, y que nunca se vean forzados á cejar en su generoso intento los que, levantando desplegada la santa bandera de la religion, procuran ponerla fuera del alcance de los vientos de la política que hoy tan recios soplan en todas direcciones. Al salir de la palestra en que hemos combatido, enviamos nuestro cordial saludo á los campeones de la buena causa.

No tenemos motivo para quejarnos: no podemos decir que nuestra publicacion haya sido acogida con indiferencia, aunque tal vez hubiera tenido mayor aceptacion si le hubiéramos dado cierto barniz de política militante. Por desgracia en nuestra patria la política de actualidad, la política de partido ejerce hoy dia una especie de fascinacion desastrosa, impresionamente los ánimos, y es casi lo único que da importancia y voga á los escritos. Si se quiere ser leído con avidez, hay que mojar la pluma en este género de tinta. A pesar de ello hemos querido permanecer fieles á nuestro lema y sostener con firmeza nuestras convicciones, que en este punto se reducen á que la religion no es patrimonio exclusivo

de ningun partido, sino que está muy por encima de todos ellos, que la religion debe ser el vínculo comun de todos los hombres de sanos principios y de generosas aspiraciones, de todos los hombres de buena fe y de buena voluntad. Así pues nos retiramos con la conciencia tranquila, porque al trabajar en defensa de nuestra santa religion hemos trabajado en beneficio de nuestra querida patria; y si los partos de nuestra pluma no han estado á la altura de la árdua empresa que acometimos, si nuestra mision era superior á nuestras fuerzas, nos queda la satisfaccion de haber hecho cuanto de nosotros dependia para desempeñarla dignamente.

LA REDACCION.

LA HISTORIA DEL DILUVIO,

ESCRITA EN LADRILLO.

Los caldeos tenian libros mas toscos y pesados que los nuestros, porque cada página hecha de barro cocido tenia el espesor de un ladrillo ó teja. Estos ladrillos llenos de inscripciones en caracteres que la paciencia de los sabios filólogos modernos empieza á descifrar, han dado ya en mas de una ocasion testimonio en favor de la Biblia, como lo habian hecho ya, antes que ellos, las inscripciones geroglíficas del antiguo Egipto. De este modo se sirve Dios de la excesiva curiosidad de nuestro tiempo y de los prolongados trabajos de los hombres, para la defensa de los libros sagrados, para corroborar la fe que se va debilitando, y suministrar nuevas armas á la apología cristiana contra los ataques, cada vez mas violentos, de la incredulidad y del ateismo.

Hace quince años fué trasportada de Nínive al museo de Lóndres una de esas inscripciones cuneiformes (tal es el nombre que por su forma de cuña recibe la escritura Siriaca y Caldea). La antigüedad de este monumento escrito, se remonta hasta el año 660 antes de Jesucristo, y siendo copia de un original redactado diez y ocho siglo antes. Mr. Jorge Smith lo ha traducido bajo este título: *Historia del diluvio*, y hace poco tiempo ha leído su traduccion en presencia de Mr. Gladstone y de lo mas selecto de la sociedad de Lóndres, traduccion autorizada por uno de los hombres mas inteligentes del mundo en la difícil ciencia de interpretar las inscripciones cuneiformes. La que nos ocupa presenta un pasaje que demuestra hasta la evidencia una admirable

y perfecta armonía entre la relación de Moisés y la del antiguo historiador caldeo, con solas las diferencias y alteraciones introducidas por la idolatría del segundo. Este pasaje es un extracto del ladrillo undécimo de la inscripción: en él habla Sisit, el Noé caldeo, en los siguientes términos:

«Hice entrar en el navío á todos mis sirvientes, hombres y mugeres, á todas las bestias de carga, á los animales del campo, y tambien mandé meter todos los bastimentos del ejército: á todos les hice subir al navío. Entonces Schamas envió un diluvio, y habló así desde el seno de la noche: «Voy á hacer que llueva á torrentes: entra en el navío y cierra la puerta.» Envío un diluvio y habló así desde el seno de la noche: «Haré llover á torrentes.» El día en que yo celebraba su fiesta, día que él mismo habia señalado, tuve miedo, entré en el navío cerré la puerta: y para que le guiase le confié á Buzursadirabi, el piloto. Hacia la mitad de la mañana siguiente se levantó con todo su furor una tempestad horrible, grande, inmensa... Vul tronaba y Nebo y Saru iban delante: los portadores del trueno corrian por cima de las montañas y de las llanuras, por todas partes: luego iba el destructor Nergal que todo lo trastornaba, llevando delante á Nizir que lo iba echando abajo: los espíritus sembraban por todas partes la destruccion, gloriándose en desfigurar la tierra: por la acción de Vul el diluvio se eleva hasta el cielo: la hermosa tierra se convirtió en un desierto: la superficie de la tierra quedó hecha un... Vul barria, destruía todo viviente de sobre la haz de la tierra...; la pujante tempestad, elevándose sobre todo lo habitado, tocó al cielo. El hermano no veía ya á su hermano: la tempestad no perdonaba á nadie. En el cielo hasta los dioses la temían y buscaban un asilo; para ello se subieron al cielo de Anu; y allí estaban encogidos y apretados unos contra otros, semejantes á los perros que esconden la cola.

»Entonces Istar, la gran diosa, pronunció un discurso en estos términos: «El mundo se ha entregado al pecado, y yo en presencia de los dioses habia profetizado el castigo: y cuando yo en presencia de los dioses anunciaba este castigo, mi pueblo estaba ya entregado al mal: y lo que decia era esto: «yo he engendrado al hombre, y no le dejo que llene el mar como lo hacen los peces.» Y la diosa empezó á llorar, llorando todos los dioses con ella: y sin abandonar sus asientos, se lamentaban amargamente anunciando muchos males para lo porvenir.

»Pasaron seis días y seis noches, y empezó á ceder el viento de la tempestad y el huracan: al úl-

timo día cesó el huracan, y la tempestad que lo habia destruido todo como un temblor de tierra se apaciguó: dejó de llover y el viento y la tempestad cesaron. Yo era arrastrado por las corrientes y llevado á través de los mares. El autor del mal y los cadáveres de todos los hombres que pecaron flotaban sobre las aguas como ligeras cañas: entonces abrí la ventana y penetró la luz en lo interior del navío, brilló con mucho resplandor sobre el asilo en donde yo estaba sentado con calma, rodeado de paz y de tranquilidad. En este estado fuí llevado á la ribera, al límite del mar que cubria á la tierra con una altura de doce medidas.

El navío llegó al país de Nizir, en cuya montaña se detuvo y no pudo pasar. El día primero y segundo ví la misma montaña de Nizir, el tercero y el cuarto ví la misma montaña de Nizir, el quinto y sexto la misma montaña de Nizir, el séptimo día envié una paloma y partió. Partió la paloma, buscó un sitio donde descansar y no lo halló y volvió. Envié una golondrina y partió. Partió la golondrina, buscó un lugar de descanso y no lo halló, y se volvió. Envié un cuervo y partió. Partió el cuervo, vió los cadáveres que flotaban sobre las aguas, comió de ellos, se fué muy lejos, y no volvió. Entonces envié á los animales á los cuatro vientos, hice una libacion á Dios y levanté un altar sobre la cumbre de la montaña.»

Hé aquí el testimonio brillante y auténtico del ladrillo y tierra cocida: bien podemos con este motivo repetir las célebres palabras de Jesucristo: «si estos callan, hablarán las piedras.» Aquí tenemos á las mismas piedras que vienen á proclamar y confirmar, en este siglo ateo é incrédulo, la veracidad de nuestros libros sagrados, y á destruir y pulverizar las atrevidas objeciones de la incredulidad.

(De la *Propaganda Católica*.)

CRÓNICA.

El día 10 del corriente decretó el sumo pontífice la canonización del venerable Benito Labre, en presencia de una gran multitud en que se hacia notar principalmente el obispo de Arras, en cuya diócesis nació aquel bienaventurado. El prelado dirigió al sumo pontífice un magnífico discurso de gracias, que mereció la siguiente contestacion de aquel que representa en la tierra á Jesucristo:

«¡Dios es siempre admirable en el orden de su Providencia! Si, autor de esta Iglesia obra grande y bella é inmortal de sus santas manos, no cesa de protejerla en todos los tiempos y circunstancias, á través de todas las luchas. El la ha protegido del modo que leemos en el evangelio de esta mañana, á la hora tercia, sesta y nona, hasta la oncena, QUE ES QUIZÁ LA NUESTRA.

Dios la protegió al principio: cuando el furor de los tiranos se estremaba contra ella, opuso la constancia de los mártires, que hacía renacer la fuerza y la resolución en los tímidos y débiles corazones y multiplicaba el número de los discípulos de Jesucristo. La ha protegido contra la audacia impudente de la herejía, haciendo surgir entonces la santidad y el saber de los doctores, valientes atletas de la Iglesia que confundían si no convertían á todos los hereges, siendo para los fieles antorchas de verdad y justicia que les afirmaban en sus creencias. La ha protegido cuando se trató de corromperla por medio del libertinaje y de las pasiones: entonces oponía á la corrupcion la pureza de las vírgenes, la paciencia de los confesores, la multiplicidad de los santos que llenaban en toda la tierra su misión celestial.

Dios no cesa de proteger su Iglesia, aun en nuestros dias. ¿Cuál es el principal enemigo que ella debe combatir? La incredulidad. Contra este monstruo infernal no hay mas que una arma, y es el buen espíritu, la constancia religiosa de las poblaciones. Y hé aquí que Dios nos concede generosamente este remedio. ¿Qué se opone al triunfo de esa incredulidad, resumen de todos los males del infierno? No son los poderosos, los sabios del mundo, las gentes de alta posición, no; sino la masa del pueblo, es decir, no el bajo pueblo propiamente dicho, sino esa multitud compuesta de personas de todas condiciones, llamada siempre por la Iglesia *plebs christiana*. Estas personas combaten la incredulidad por medio de las peregrinaciones, frecuencia de oración y sacramentos, y canto de alabanzas al Señor: la combaten presentándose en la santa mesa, prodigando las obras de caridad, uniéndose entre si por asociaciones piadosas que se proponen santificar las fiestas, curar las enfermedades, socorrer á la viuda y al huérfano, en una palabra, hacer el bien de todas las maneras posibles.

Pues bien, este santo y buen espíritu que se apodera de nuestras poblaciones es tambien una obra de Dios, una prenda segura de su proteccion á la Iglesia aun en estos tiempos tan desgraciados. ¿Sabeis en qué puede reconocerse mas fácilmente este prodigio de la gracia de Dios? Precisamente en las ocasiones tan frecuentes, tan numerosas aun, puede decirse, que Dios ha proporcionado en estos últimos tiempos á esta santa sede de honrarla por la beatificacion y canonizacion de los santos.

En efecto, ¿qué ha sucedido? La gloria de estos santos se esparce en toda Europa y en el mundo entero: no hay reino, ni quizá provincia, que no tenga su santo; con motivo de una beatificacion ó canonizacion, se frecuentan mas que nunca las iglesias del pais del bienaventurado; sus conciudadanos piadosos le dirigen sus súplicas, leen su vida y encuentran un ejemplo de santificacion. Pero gran parte de este piadoso movimiento no se encierra dentro de los límites de la provincia del santo: todos los cristianos se ocupan de sus actos, de su manera de vivir, virtudes y milagros. Meditan sobre esto, y viven, por decirlo así, en una atmósfera nueva y celeste, harto diferente de la que ordinariamente les rodea. Se esfuerzan en imitar á este santo, y por sus ejemplos se encuentran afirmados en la fe. Hé aquí lo que Dios obra en nuestros dias en favor de su Iglesia, y para hacer conocer al mundo que el demonio, haga lo que quiera, no sabrá vencerla, porque hay una fuerza superior que la sostiene y defiende.

Ahora, hé aquí dos nuevos servidores de Dios (Benito Labre y Andrés de Burgio), que llegan en socorro nuestro para combatir la iniquidad moderna. Vienen rodeados de todo el esplendor de sus heroicas virtudes para enterrar los vicios del siglo, el orgullo, la avaricia y la lujuria: el orgullo, que no reconoce otro Dios que la razon; la avaricia, que hace su Dios de la materia; la lujuria, que pone sus delicias en el fango inmundo. Estos son los tres elementos del árbol de la iniquidad: el orgullo es su raiz, la avaricia el tronco, la lujuria las ramas. A la sombra de este árbol vienen á sentarse las bestias mas horribles y perniciosas de la tierra: sobre sus ramas se posan las aves nocturnas y de rapiña.

Aparecen estos dos siervos de Dios, y quieren luchar por la Iglesia; con su pobreza, sencillez y humildad quieren vencer el orgullo, con su desinterés derribarán la avaricia, con

su vida de castidad y mortificacion triunfarán de la lujuria. ¡Qué admirable sois, Dios eterno y omnipotente, en vuestras misericordias! La Iglesia va á embellecerse y regocijarse, gracias á vos, con dos nuevos héroes, y se enriquece con la proteccion de dos nuevos santos.

Si la Iglesia, bien que en medio de horribles contrariedades, no se deliene ni amengua sus pasos, marcha siempre con celeridad en el camino de la virtud: la Iglesia, cuyo nombre se maldice, ora por sus blasfemadores: la Iglesia, detestada por los que no la conocen, levanta sus ojos hácia el cielo y dice á Dios: «Perdona á estos infortunados, porque no saben lo que se hacen.» La Iglesia en efecto sabe perdonar: Dios le concede la gracia suficiente para ello. Si, ella perdona, y pide por sus perseguidores; pero cuando se trata de sostener los principios eternos de la justicia y de la religion, y de defender este tesoro de santidad y de virtud que Dios ha confiado á su custodia, ¡oh! entonces, téngalo entendido todo el mundo el jefe, aunque indigno de esta Iglesia no baja la cabeza ante las intimaciones del mundo y del demonio.

Y no la bajará, aunque el no bajarla le costase el tener que perderla bajo el hacha del verdugo. (*Profunda sensation.*)

Pues bien, pidamos á Dios y demosle gracias por los nuevos beneficios que nos concede y porque no nos abandone. Seguramente que no abandonará jamás á su Iglesia. No, Dios continuará siempre mirando, purificando y santificando á su Iglesia. Esperando esto, pidamos por esta Iglesia, pidamos á Dios para que envíe sobre ella sus abundantes bendiciones. Y puesto que los dos santos de que hablamos pertenecen el uno á Italia y el otro á Francia, pidamos á Dios que bendiga en particular á ambos paises.

Que él bendiga al hombre de estado qui rige la Francia y la insinúe mejores y siempre mejores consejos: á los que gobiernan la Italia que repita las palabras otra vez pronunciadas en la creacion del mundo cuando reinaba el caos, *Fiat lux*, á fin de que puedan salir del profundo abismo en que han caído al marchar en las tinieblas mas espesas y en la noche mas tempestuosa.

Que Dios bendiga á los millones de franceses é italianos que son constantes en el cumplimiento de sus deberes, que tienden las manos hácia él para implorar su misericordia y le dicen: *Miserere nostri, Domine, miserere nostri*. Bendigaos á todos vosotros, á sus cooperadores en el ejercicio de sus funciones; y puesto que sobre mis espaldas, pobre viejo, pesa una gran carga, tambien yo podria decir que si *Senex portat, Puer regat*, como está escrito en el oficio de la fiesta de la Purificacion que hemos celebrado á primeros de mes. Jesucristo sea con vosotros y con nosotros, y nos inspire toda la fuerza y valor necesarios para sostener los derechos de la Iglesia; que nos dé paciencia y resignacion en las pruebas continuas y en las tribulaciones que nos asaltan.

Dios haga que esta bendicion de cienda sobre mí, sobre vosotros y sobre cuantos he mencionado »

El dia 12 concedió el sumo pontífice una audiencia al embajador francés y á su señora, y á varios oficiales de la marina anglo-americana, á quienes preguntó si seria bien recibido en América; á esto contestó un capitán que América se honraria con dar semejante hospitalidad. Pio IX paseó despues por los jardines del Vaticano con varios prelados, entre ellos monseñor Franchi.

El consejo de estado de Ginebra ha decretado que los párrocos todos de aquel canton, que ultimamente han leído un breve de su santidad y una carta-pastoral de monseñor Mermillot en sus respectivas iglesias, queden privados de su asignacion durante tres meses, por ser *funcionarios del estado* que han faltado á las leyes. Así entienden aquellos radicales la libertad de los católicos y la independencia espiritual de la Iglesia. Los católicos de Ginebra han abierto ya suscripciones para suplir dicha asignacion.

CONFERENCIAS DE LA ASOCIACION.

LA VOZ DE DIOS.

Hiere los sentidos, habla al entendimiento y se deja oír en el fondo del corazón humano. Estos efectos de la poderosa voz del Altísimo dieron materia á la improvisación del joven sacerdote D. Bartolomé Florit, que empezó haciendo observar la grande eficacia que en nuestros días tiene la palabra del hombre. Nunca había sido tan ostensible su poder, nunca había producido tan considerables resultados: hoy por hoy pudiera decirse que es la palanca de Arquímedes con que se sacude al mundo y se le remueve de su secular asiento. Desde las tiernas insinuaciones de las personas queridas que blandamente nos impelen á dirigirnos por bueno ó por mal camino, hasta la fogosa elocuencia del tribuno que electriza á las masas populares, y las arrastra en pos de sí y las conduce como si fueran un ejército sometido á sus órdenes, son harto visibles los efectos de la palabra hablada ó escrita. Es una semilla que cae en un terreno removido y echa raíces y tarde ó temprano produce frutos, algunas veces saludables y no pocas grandemente perjudiciales y desastrosos. Ya no puede decirse como en otros tiempos: *palabras y plumas el viento se las lleva*, porque hoy la palabra equivale á una batería de cañones. Pues si el Criador ha regalado á la criatura una dádiva de tanto valor, si le ha concedido un atributo tan admirable y poderoso que rinde los corazones, ilustra los entendimientos y agita las sociedades, ¿no se habrá reservado para sí el mismo atributo, pero infinitamente mas poderoso y admirable? El hombre tiene la palabra que suena en el aire; el Eterno tiene su voz, voz de virtud y de magnificencia que resuena en toda la creación. Si el hombre, apegado á la tierra, como el pulpo á la roca, no la oye, es porque no la escucha, pues cuando quiere escucharla la percibe por todos sus sentidos. Todos los seres creados, la naturaleza entera es una voz de Dios, porque nos habla de Dios, porque canta su gloria y nos convida á ensalzar su bondad y admirar su grandeza. La bóveda celeste brillantada con los magníficos destellos de un sol resplandeciente, su manto azul tachonado de millares y millares de estrellas que despiden trémulos fulgores, el mar inmenso que en su rizada superficie refleja el brillo de los celestes luminaires, ó ya ruje con desenfrenada ira y encrespa sus ceruleas ondas que se deshacen en nevada espuma azotando las frágiles tablas de la nave que lo surca, la tierra erizada de gigantescas montañas, de sombríos bosques, de espantosos despeñaderos, ó ya tapizada de una riquísima alfombra de verdura que alegra la vista y ensancha el corazón; todo esto es la voz de Dios que habla á nuestros sentidos, voz que nos cuenta su poder y su magestad, su amor y su sabiduría, voz que nos atrae y nos exhorta á tributarle el homenaje de nuestra adoración, voz que percibimos con el olfato al

aspirar el suave perfume de las flores, con los ojos al contemplar la variedad de sus ricos matices, con el gusto al paladar el sabroso jugo de los frutos de la tierra, con los oídos al escuchar el blando murmullo de las aguas, el rumor del viento en los bosques, el delicioso gorgojo de los millares de ave-cillas que pueblan los aires. Desde el mayor de los astros hasta el mas pequeño de los insectos, todo tiene su voz, eco de la voz de Dios, en este armonioso concierto que es un perpétuo himno de alabanza al Criador. Y no solamente la naturaleza es quien nos hace oír la voz de Dios, sino que tambien el hombre concurre á este fin con sus obras buenas, y aun con sus malas y perversas. Si la contemplación del universo eleva nuestro entendimiento hácia el supremo Hacedor, tambien conduce á elevarlo el estudio de la historia del linaje humano. La vida de los santos y la vida de los malvados conspiran juntas para hacernos comprender con toda claridad que existe un Juez supremo, un Dios remunerador, de infinita bondad y de justicia tambien infinita. Las obras de los justos son dignas de recompensa y dignas de castigo las obras de los pecadores: la felicidad debiera ser el lote de los primeros, y de los segundos la miseria y el sufrimiento; en este mundo vemos con harta frecuencia trocados los papeles, y por esto las obras de los unos y de los otros son la voz de Dios que nos asegura la existencia de un mundo mejor, nos inspira fortaleza y esperanza y nos recuerda la inmortalidad de nuestro destino. Un entendimiento humilde; y no obcecado por ruines pasiones, comprende claramente esta voz que le habla, le enseña y le ilumina. Resuena tambien esta voz en los fenómenos sociales, en los grandes acontecimientos, en la preponderancia de ciertas ideas y en los sucesos que de ellas se derivan. Cuando vemos al espíritu del siglo de cada día mas enconado contra el espíritu religioso, á la Iglesia santa hecha blanco del odio de sus hijos de ayer y hoy sus enemigos, á los católicos perseguidos y atribulados, ¿no estamos casi temiendo que Jesucristo haya desamparado á su esposa? Pues entonces oímos la voz que nos dice: *Si me persecuti sunt, ita et vos persequentur: si mundus vos odit, scitote quia priorem vobis me odio habuit*; y estamos viendo el cumplimiento de una profecía. Y si á pesar de las soladoras corrientes de la incredulidad presenciámos nuevos triunfos de la Iglesia, ¿no son ellos la voz de Dios que nos asegura que Jesucristo estará con nosotros hasta la consumación de los siglos? Además, las santas inspiraciones, los llamamientos interiores, los toques de la gracia ¿no son tambien la voz de Dios? ¿No la percibimos distintamente en el fondo de nuestro corazón?

Debiéndose repetir esta noche el drama bíblico *José vendido á los ismaelitas*, antes el Pro. D. Miguel Maura dirá cuatro palabras, recordando á José como figura de Jesucristo.